

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Ad- ministracion	14	40
Extranjero	24	70
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Ad- ministracion	28	80
Las Antillas	"	90
Filipinas	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea por cada línea y en las circunstancias de los mismos. También se admiten recibidos y comu-
caciones á precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publicará todos los días excepto de los lunes y las grandes festividades año.

Madrid.—Administracion y Redaccion de 4 periódicos, calle de la Visitacion, 8, 2.
Extranjero.—Paris, para suscripciones y anu-
cios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para sus-
cripciones tambien, libreria de E. Denne Schmus
que Favart 2.
Londres, para anuncios y suscripciones C
A. J. Cook Street, Strand.
En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo,
Las de provincias del propio modo, ó por libranza
del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por
letras de exacta realizacion á favor de la Adminis-
tracion de esta última manera ó bien haciendo
abono en efectivo, se servirán las suscripciones
Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen
cualesquiera clase de giro, se suplica que sea en carta
certificada.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Sábado 6 de Diciembre de 1873.

NÚM. 1165.

AÑO IV.

¿DE QUIÉN ES LA CULPA?

Vista la tenacidad con que se repite de cuando en cuando que la intransigencia de la Reina Isabel fué causa de la revolucion de Setiembre: visto que se dice con mucho aplomo y se repite sin cesar que todas las instituciones que regían antes de 1868 eran obra de un partido, con el objeto de que solo ese partido go-
bernara, tenemos que destruir por nuestra parte uno y otro día tan falsa suposicion y tan equivocados juicios, porque nada es tan funesto como dejar pasar sin correctivo los errores más manifiestos. El vulgo, á fuerza de oír repetir una cosa, aunque sea falsa, acaba por darle crédito. Así se infiltran en la historia misma equivocaciones de gran trascendencia, y conociendo nosotros la intencion de esa persistencia en el error, no es extraño que tengamos el mismo carácter y decision para sostener la verdad.

En los últimos doce años del reinado de Doña Isabel II, fueron ministros, las tres cuartas partes del tiempo, los hombres de Vicalva-
ro, los hombres de la union liberal; y ejercieron los puestos más importantes y más lucrativos, lo mismo en el interior que en el exterior; y que en las provincias ultramarinas, los jefes y caudillos y principales personajes que más tarde contribuyeron á la revolucion de Setiembre.

Ministros, embajadores, y generales con mando fueron constantemente, Serrano, Ulloa, Topete, Ros de Olano, Sierra-Bullones, Dulce, Rances, Serrano Bedoya, Izquierdo y otros muchos menos importantes, pero pertenecientes á las mismas banderías, á quienes ahora se oye decir con grande escándalo: «El ominoso reinado de doña Isabel II: el reinado de la reaccion», con otras cosas más graves, que á ellos les coge de medio á medio, y no se puede aguantar, en verdad, que nada menos que en nombre de la moralidad, se digan estas y otras heregias.

De ese partido, hoy titulado constitucio-
nal, y tan unido de pocos días á esta parte con los radicales, de ese partido nacieron la mayor parte de los consejos que recibió la Reina Isa-
bel, y no hay la menor diferencia en el fondo entre los consejos que ellos dieron y los con-
sejos que recibió la Reina de Gonzalez Bravo y del último ministerio; y si contra los minis-
terios en que influyó Serrano y los demas hom-
bres de corazon, se hubieran levantado un Dulce ó un Topete, le hubieran perseguido todo cuanto hubieran podido, y quizá con más éxito que se persiguió á los verdaderos Dulces y á los verdaderos Topetes.

Y la prueba es clara y palmaria. ¿Cómo se condujeron esos hombres, que se llaman libe-
rales ó constitucionales, en las Cortes Cons-
tituyentes de 1869? Disolviéndolas á cañona-
zos. No hubiera hecho de seguro más el señor Gonzalez Bravo, á quien se quiere presentar como tipo de hombres reaccionarios.

¿Quiénes fueron los verdaderos perseguido-
res de Prim, Zorrilla, Sagasta, Martos, Castelar y demas condenados á muerte por los sucesos del año 66? Los titulados constitucio-
nales, que después se han unido con sus víctimas, echando la culpa de sus fechorías sobre la Reina Isabel, que no hizo más que seguir sus con-
sejos, y que de rodillas y con las lágrimas en los ojos pedía la vida del capitán Espinosa, según declaración espontánea hecha en Cortes por el general O'Donnell.

¿Qué hizo, pues, el último ministerio de la Reina, que no hayan hecho con exceso los minis-
terios de los constitucionales?
Si se acusa á la Reina, inviolable é irres-
ponsable, por actos de violencia, nadie se los aconsejó más crueles que los conservadores de la revolucion.

Si se la acusa como neo-católica por haber
ido á las procesiones de Aranjuez, los jefes de los constitucionales la acompañaban con la vela en la mano, y hacian muchas y frecuentes vi-
sitas al Padre Claret y á Sor Patrocinio.

Repetimos que la Reina, por la ley, era in-
violable é irresponsable; que la revolucion de Setiembre en esta parte ha sido una revolucion de venganzas personales, y todo lo que ha ale-
gado contra la Reina, han sido pretextos mise-
rables é indignos, y que nunca se justifican los que fueron ministros de la Reina, habiendo atentado despues contra su trono, porque la responsabilidad moral y legal es suya, y los que debieron haber sido castigados, si hubiera jus-
ticia, son ellos y no la Reina.

Nosotros no sacáramos á plaza estas cues-
tiones voluntariamente; pero no tenemos calma bastante para ver un día y otro que se quieren echar todas las culpas sobre una desgraciada señora, y al mismo tiempo se lame la mano y se besan los pies de los verdaderos causantes, por sus malos consejos, de las desgracias y de las persecuciones que se deploran.

Si por conquistar el poder y sus favores tie-
nen que hacer radicales y republicanos las pa-
ces con los conservadores de la revolucion, y tienen que volverse á unir y á conspirar jun-
tos, que lo hagan en buen hora y que se abra-
cen víctimas y verdugos. La historia les juzga-
rá imparcialmente en su día. Lo que nosotros no hemos de dejar pasar sin correctivo, es que se quiera echar sobre los Borbones la culpa que tienen los constitucionales.

El bombardeo de las Cortes de 1866 y los fusilamientos en masa de los sargentos de 1866, son los dos hechos más graves de nuestra his-
toria contemporánea, como actos de represion y como actos de fuerza. El partido que tiene esos dos actos en su hoja de servicios, no puede blasonar jamás de legal, de liberal, de prudente, ni de constitucional. Es un partido donde domina la pasion y no la razon. Es un partido que no repara en los medios por conse-
guir el fin. Es un partido con el cual hay que vivir con mucho cuidado, ya se presente como amigo, ya se presente como adversario, no por lo que vale ó haya valido, sino por lo que se le ha tolerado y se le tolera; y ya que ese partido tiene la poca aprension de hablar de la tiranía de los últimos años del reinado de doña Isa-
bel, II, nosotros hemos de demostrar siempre que si ha habido tiranía es la que él, ha ejercido, y que si ha habido malos consejos son los que él ha dado.

TENTATIVAS INÚTILES.

Ayer se decía que los constitucionales ha-
bían logrado «ganar casi por completo» al señor Castelar, teniendo «poco menos que conveni-
do de la necesidad» de confiar los principales puestos á los amigos del general Serrano. Nos parece muy natural que ante la perspectiva de lo que habrá de suceder en el mes próximo, en el cual todo será posible menos la conti-
nuacion del Sr. Castelar, busque este un apo-
yo, ya que no lo pueda esperar de sus anti-
guos correligionarios, y que lo busque en los que imagina que lo habrán de sostener en su dictadura, ayudándole á fundar una repúbli-
ca parecida á la que imaginó Tomás Moore, y para cuya realizacion seria preciso buscar la isla donde él la suponía haciendo la felicidad pública.

Los constitucionales le prestarán por de pronto un eficaz auxilio, mas cuando se hayan apoderado de los principales puestos, harán en-
tender á quien se los haya proporcionado que está de más y puede retirarse. Desde Junio del año último no han podido tomar el desquite; en tonces los arrojaron del poder los radicales, y por más esfuerzos que han hecho no han logrado todavía ingerir en el poder: los republicanos los trataron como á los radicales, y en ello procedieron con un admirable buen sentido: ahora, aprovechando hábilmente la critica situacion en que se encuentra el Sr. Castelar, aspiran á reconquistar lo perdido, alzándose con la repú-
blica, haciendo que el Sr. Castelar vuelva á su cátedra, y á escribir sus correspondencias á los periódicos anglo-americanos, quedando dueños

absolutos del campo, que es su bello ideal y el término de todas sus aspiraciones.

Por supuesto, la república federal habria hecho su camino y la unitaria no habria co-
menzado el suyo: habria una república espe-
cial parecida á la de Méjico, la república del caudillaje. Si esa es la que ha soñado el señor Castelar, bien pronto puede verla en ejercicio: los constitucionales se encargarían de hacer entrar en razon á las Constituyentes de 1873 como lo hicieron con las Constituyentes de 1866, para lo cual todavía se conservarán algunas granadas como las que se arrojaron sobre el Congreso, y de las cuales debe conservar algún fragmento el Sr. Sagasta, que fué el que salió desde su asiento al centro del salon de sesio-
nes á recoger y examinar los que habian entra-
do por la claraboya.

¿Sería para los constitucionales empresa tan fácil gobernar, como lo es para el presidente del Gobierno ponerlos en ocasion próxima de al-
zarse con todo? Grandes son las ilusiones que acarician, y no sería menor el desengaño que recibirían. Si hoy no se quiere la república de Castelar y mucho menos la del Sr. Pi, todavía sería mayor la oposicion que se mostrase á una república personal de unos cuantos amigos, que sería causa de males mucho mayores que los que hoy afligen á toda la nacion. Si la repúbli-
ca del Sr. Castelar cuenta con pocos adictos, la república ó el gobierno provisional de los cons-
titucionales contará con muchos y bien pronto morirá en la asfixia del vacío, como está sucediendo á la república conservadora de la dictadura.

Ha pasado ya el tiempo de los ensayos, y los que él pretende hacer ya están hechos y la regencia de 1869 y 1870 y el período de la pri-
mavera de 1872 demostraron lo que podía dar de sí el partido que hoy aspira á monopolizarlo todo. Es preciso que haya lógica, y que si hay república sea para los republicanos y no para los que han repetido que son monárquicos, aun-
que todavía andan en busca de Ray, á quien acompañar á caballo hasta la escalera de pala-
cio, sin perjuicio y reserva de despedirle des-
pues en una estación de ferrocarril. Se com-
prende una república dictatorial como la pre-
sente ó una república anárquica como la del Sr. Pi y Margall, pero siempre con republicanos en la aplicacion de sus principios: lo que nunca comprendería el pueblo español sería una falsi-
ficacion de la república y del nombre de republi-
cianos hecha por los que son indiferentes á todas las formas de gobierno, con tal de ser ellos los gobernantes.

Los mismos constitucionales de segunda y tercera fila han pedido con insistencia que se levantara una bandera, y estaban muy lejos de pensar que hubiese de ser la de la república unitaria, ó más bien la del caudillaje, que es la que algunos pretenden levantar. ¿Cree acaso el Sr. Castelar que la nacion recibiría con los brazos abiertos á los hombres á quienes parece in-
clinarse á nombrar para que le sustituyan? ¿Cree que son los destinados á regenerar al país por su accion y prestigio personal? Si en tal creencia se halla, padece una grave equivocacion. La república tiene que morir en brazos de los republicanos: la monarquía viene detrás, y no estamos para nuevos gobiernos provisiona-
les, ni para nuevas imposiciones de unos cuantos que no saben resignarse á vivir fuera del poder.

LA CRISIS

A pesar de los propósitos del Sr. Castelar, es indudable una modificacion ministerial á consecuencia de la crisis que está sufriendo el Go-
bierno. Los motivos que la han originado no son un misterio, por lo cual nos permitiremos levantar una punta del velo con que los perió-
dicos ministeriales intentan cubrir las discor-
dias que están en continua actividad en el seno del partido republicano.

Los gobiernos que se han sucedido desde la proclamacion de la república, están condenados á vivir en constante desavenencia con la Asam-
blea soberana. Las veleidades de esta corpora-
cion, dieron lugar á las crisis semanales con que amenizaron sus tareas durante los cuatro meses escasos que tuvieron de duracion, terminando por fin con la abdicacion de sus facultades en manos del Sr. Castelar, cuya primera condicion para aceptar los poderes que se trataba de con-
ferirle, fué la suspension de aquel poder que embarazaba la marcha de todo gobierno re-
gular.

Creyó el Sr. Castelar y creímos todos que, aprobada solemnemente, como lo fué por la Asamblea antes de disolverse, la política clara y terminantemente expuesta por el nuevo jefe del Poder ejecutivo, ninguna intervencion pre-
tendería tener la comision de la Asamblea mientras subsistieran en todo su vigor los po-
deres recibidos por el Sr. Castelar, ni éste consentiría tampoco intervencion alguna en los actos que solamente de él debían emanar, y cuya responsabilidad «lo á él pertenecía. Pero todos nos hemos equivocado; el Sr. Castelar ha debido sufrir extrañas ingerencias en su políti-
ca, sin protestar, que nosotros sepamos, de ellas. Ya fué el Sr. Figueras quien pretendió tener en tutela al nuevo Poder ejecutivo; ya fué la política del Sr. Salmeron la preponde-
rante, y su intervencion en los asuntos públi-
cos confesada por los mismos órganos ministe-
riales; y en todas ocasiones siempre tuvo el Gobierno algun mentor, cuya alta sabiduria consistía en aconsejar, sin perjuicio de lavarse las manos cuando sus consejos producian re-
sultados poco satisfactorios.

Pero así y todo, si los mentores habiesen permanecido en amigable consorcio con sus educandos, menos mal; al fin y al cabo hubie-
ran podido hacer más llevadera la suerte del Gobierno y parado el horrible chubasco que está sufriendo; pero hasta en esta, esperanza, ló-
gica en los que presumian que la causa comun debía unirlos y el comun riesgo evitar toda discordia, ha fracasado. Los discípulos se han insubordinado y el domine enarbolado. Las disci-
plinas y con ellas amenaza las espaldas de las inocentes criaturas.

Salmeron, el último de los mentores, se ha divorciado del Telémaco-Castelar y catete otra nueva crisis que puede complicarse con una ex-
casion grave entre el ministerio y la comision permanente de la Asamblea.

Esta ha ratificado su acuerdo de publicar en la Gaceta el catálogo de los distritos vacan-
tes, concediendo un plazo de diez días á los in-
teresados para que interpongan sus reclama-
ciones. Justo y natural es que el Gobierno se oponga á esta pretension de la Mesa de las Cortes, por invadir con ella atribuciones que pertenecen en parte al Poder ejecutivo y en parte á la Asamblea en pleno, segun demos-
tramos en nuestro número de ayer; pero no es de esperar que la comision de la Asamblea ceda despues del rompimiento entre los Sres. Sal-
meron y Castelar.

No cabe dudar que este acontecimiento ha-
bía de producir una crisis en el seno del minis-
terio, motivada por la diferente apreciacion que hicieran sus individuos acerca de la conducta que debiera adoptar la colectividad; y así ha sucedido, planteándose en la reunion que cele-
braron ayer tarde todos los miembros del poder ejecutivo.

En honor de la verdad, debemos decir que no hay diferencia entre ellos, respecto á la ma-
nera de apreciar la absurda pretension de la Comision permanente, muy al contrario; la di-
ferencia existe entre si es conveniente imponer la voluntad del Gobierno á la Comision, lle-
vando la energia hasta donde fuere necesario.

Las personas que pueden apreciar de cerca la tirantez que existe entre los dos poderes, el legislativo y el ejecutivo, comprenderán de so-
bra que la guerra declarada entre ellos no tie-
ne forma posible de arreglo ni más solacion que

un duelo á muerte. Comprendiéndolo así algu-
nos de los compañeros del Sr. Castelar, no se conforman con seguir la conducta indicada por su jefe, que consiste en permanecer unidos los hombres que componen el Gobierno hasta la próxima reunion de la Asamblea, entregando á esta los poderes que de ella recibió Castelar. No se les oculta que con esta conducta se facilita el triunfo de los intransigentes y que el heredero forzoso del Sr. Castelar será el hombre funesto bajo cuyo mando surgió la insurreccion cantonal, aún palpitante en Cartagena.

Sienten además que, obrando de esta suer-
te, dan la razon á los que opinan que la repú-
blica jamás podrá amparar y defender los in-
tereses conservadores de la nacion, y que re-
pública é intransigencia, república y cantona-
lismo, república y desorden, y por fin, repúbli-
ca y piratería, son sinónimos.

Castelar y sus coañeros se propusieron salvar á la patria antes que á la república. Así lo ofreció solemnemente su jefe al país en su programa de gobierno, y el país tiene dere-
cho á exigirle que cumpla su promesa. ¡Salvase la patria, aunque se hunda la república! dijo, y si la patria sucumbe, si por su debilidad de carácter se entroniza otra vez el elemento di-
solvente que llevó á la nacion al borde del abis-
mo, tiemble el Sr. Castelar por los males que han de caer sobre la patria por su causa; tiem-
ble por el constante remordimiento que la atormentará mientras exista, y tiemble, por últi-
mo, pensando constantemente que Dios y la historia han de ser para él severos jueces.

GRANDES NOTICIAS

Ayer ha sido día de grandes noticias. Crisis, combinaciones militares, alegrías sin motivo, alegrías motivadas, conflictos, triunfos, derro-
tas: de todo un poco.

Vamos por partes.
Los intransigentes trabajan para prolongar la resistencia de Cartagena, llegar así al 2 de Enero, dar una batalla al Sr. Castelar con la ayuda del centro, y hacerse amos del cotarro.

Salmeron y Castelar no se entienden.
La comision permanente insiste en su des-
propósito de publicar en la Gaceta la nota de los distritos vacantes, abriendo un juicio por el término de diez días.

Los constitucionales creen haber desbarata-
do los supuestos planes de los alfonsinos, para obligar al Sr. Castelar á que se trague el anzuelo que han logrado ya meterle en la boca.
El general Zavala, el distinguido escri-
tor X, ha sido propuesto en Consejo de ministros para el mando en jefe del ejército que opera delante de Cartagena.

El marqués de la Habana va de capitán ge-
neral á Cuba; alegría motivada.

Aquí nadie escarmienta en cabeza ajena.
A esto llama el Sr. Castelar colocar á los generales de todos los partidos.

Sólo falta aceptar la dimision al general Moriones y atrapar este mando. Esto significaría haberse tragado el anzuelo.

Apretar un poco, hablando de las conspiraciones alfonsinas. Parece que nos íbamos á le-
vantar en armas pasado mañana, y á esto se atribuyen los nombramientos de ayer. Vamos á delatar á nuestros amigos. Sepa el Gobierno que contamos con la marina, y corresponde por ende dar el mando de las fragatas al Sr. Tope-
te, que no es justo se quede á la luna de Valencia, cuando los constitucionales triunfan.

La república se ha salvado por la benevo-
lencia de los constitucionales.

Ahora se encargarán de hacer Patria los conservadores de la revolucion.

Gran batalla se ha ganado! Parece que en lugar del Sr. Sagasta entrará en el triunvirato el Sr. Martos.

Día de muchas y buenas noticias para la revolucion.

— 252 —

que el ejército del Rhin puede prestar al país es el de ganar tiempo y permitirle organizar la defensa en el interior.

«El segundo punto está resuelto negativamente por unanimidad, en razon á la poca probabilidad que hay de encontrar recursos suficientes para vivir algunos días más, á causa de las pérdidas que estas opera-
ciones ocasionarian, y del efecto disolvente que un éxito desgraciado podría ejercer en la moral de la tropa.

«El tercer punto está resuelto afirmativamente por unanimidad, á condicion siempre de entablar las negociaciones en un plazo que no pase de cuarenta y ocho horas, con objeto de no permitir al enemigo retardar la terminacion del convenio hasta el día, y quizás mas allá, del en que ocurriese el agotamiento de nuestros recursos.

«Todos los miembros del Consejo de guerra declaran energicamente que las cláusulas del convenio deberían ser honrosas para nuestro ejército y para nosotros mismos.

«El cuarto punto envuelve en sí otro. El general Coffinières pregunta si no sería preferible intentar la suerte de las armas antes de entablar las negociaciones; el éxito de esta tentativa podría hacer inútiles las conferencias, ó bien el resultado infructuoso de nuestro esfuerzo pesar en la balanza de las pérdidas que hubiéramos hecho experimentar al enemigo.

«Esta cuestion está descartada por la mayoría, y decidido por unanimidad que si las condiciones del enemigo atentaban al honor de los ejércitos y de la bandera, se tratará de abrirse paso por las armas an-

tes de ser acometidos por el hambre y mientras que de posibilidad de enganchar algunos caballos á las baterías.

«Hé aquí, pues, lo convenido y determinado:

«1.º Se resistirá el mayor tiempo posible.

«2.º No se hará operacion alguna en la plaza, siendo casi improbable el objeto que se proponian conseguir.

«3.º Las negociaciones con el enemigo, se inau-
gurarán en un plazo que no pasará de cuarenta y ocho horas, con objeto de terminar una convencion militar honrosa y aceptable para todos.

«4.º En el caso en que el enemigo quiera imponer condiciones incompatibles con nuestro honor y el sentimiento del deber militar, se intentará abrirse paso por la fuerza de las armas.

«Se aprobó y firmó:

«El mariscal Canrobert, jefe del sexto cuerpo.

«El mariscal Le Bœuf, jefe del tercer cuerpo.

«El general Ladmirault, jefe del cuarto cuerpo.

«El general Frossard, jefe del segundo cuerpo.

«El general Desvaux, jefe provisional de la guar-
dia Imperial.

«El general Solgile, jefe de artillería del ejér-
cito.

«El general Coffinières, jefe superior de Metz.

«El intendente en jefe Le Brun.

«El mariscal Bazaine, general en jefe del ejér-
cito.

«Un hecho capital se desprende desde el principio del proceso verbal. El mariscal no ha puesto en co-
nocimiento del consejo las correspondencias cambia-

— 253 —

— 256 —

pañías para organizar los nuevos ejércitos franceses.

«No era, pues, un absurdo el hablar de ganar tiempo, cuando sólo quedaban algunos días de viveres? Parece que hay un decidido empeño en desconocer la verdad; el mariscal era únicamente el que estaba al corriente de todo, el único responsable, y á quien tocaba disipar toda ilusion. Lejos de esto, le vemos ocultar la verdad.

«2.º ¿Debía seguirse haciendo operaciones alrede-
dor de la plaza para tratar de procurarse viveres y forrajes? Esta cuestion está resuelta negativamente por unanimidad, en razon á la poca probabilidad que hay de encontrar recursos suficientes para vivir algunos días más, á causa de las pérdidas que esas operaciones ocasionarian y del efecto disolvente que su mal resultado podría ejercer sobre la moral del ejército.

«Es preciso reconocer que era demasiado tarde para recoger y aprovechar los recursos que encer-
rasen los alrededores de Metz. El mariscal habia desaprovechado el momento oportuno. Su inaccion durante el período en el cual esta clase de opera-
ciones hubieran podido ser fácilmente practicables y productivas, producía sus frutos. Pero sabía que el gobierno de la defensa nacional habia conseguido ha-
cer llegar á Thionville grandes provisiones para su ejército. ¿Por qué no informaba de esto á sus se-
guidos? Si lo hubiese hecho, debemos creer que se hubiera resuelto una tentativa para ganar dicha plaza.

«3.º ¿Pueden entablarse negociaciones con el enemi-
go para tratar de las condiciones de un convenio

— 249 —

Vamos á verle de nuevo en estas mismas dispo-
siciones en el consejo de guerra del 10 de Octubre.

«Session del consejo de guerra de 10 de Octubre.

El proceso verbal de la sesion va á darnos luz sobre este particular. Le reproducimos íntegro.

«Consejo de guerra del 1.º de Octubre de 1870.

El 10 de Octubre, á las dos de la tarde, el maris-
cal, general en jefe del ejército del Rhin, ha reuni-
do á los mariscales y á los generales de division, je-
fes de los cuerpos del ejército, al comandante ge-
neral de artillería, al jefe superior de Metz y al in-
tendente general del ejército.

Cuarenta y ocho horas antes, el mariscal habia dirigido á todos estos oficiales generales una carta-
circular, en la cual exponia la situacion y les hacia saber que nuestros recursos de pan no durarian más de ocho días, que por falta absoluta de me-
dios de alimentacion, los caballos de los cuerpos de caballería y los de tiro iban á desaparecer. Les habia rogado preguntasen el parecer de los gene-
rales de division colocados bajo sus órdenes é hicie-
ran conocer por escrito su opinion personal y moti-
vada.

Despues de haber recordado los puntos más cul-
minantes de la situacion, el mariscal Bazaine ha dicho que, á pesar de todas las tentativas hechas para ponerse en comunicacion con la capital, no habia recibido ninguna noticia oficial del gobierno, y que no tenia ningun indicio de que un ejército fran-
cés operase un movimiento útil al ejército del Rhin.

El general Coffinières, jefe superior de Metz, y el

La Bolsa ha saludado estas combinaciones saludables con dos céntimos de alza.

Principio quieren las cosas, y de menos nos hizo Dios.

CARTA DE SU SANTIDAD

El Correo de Posse, publica la siguiente carta de Pío IX a Monseñor Ledochowski:

Venerable hermano.

Si Dios alguna vez ha querido mostrar a los hombres que el edificio de la Iglesia es divino y que en todas partes los ataques que las potencias infernales y malicia humana dirigen contra ella, son impotentes; esta verdad, venerable hermano, es ciertamente clara y patente hoy, aun a los ojos de los que no quieren ver, hoy que permite que todo conspire para aniquilar a la Iglesia. A consecuencia de planes largo tiempo concebidos, realizados y desarrollados por grandes esfuerzos de la secta implacable que hoy se ha apoderado de casi en todas partes del poder supremo, vemos el desprecio, la calumnia, las leyes, la fuerza del mundo dirigida contra esta Iglesia. Los que la reconocen son reputados sediciosos, los obispos condenados como agitadores por los tribunales civiles, sentenciados a multas, despojados de sus funciones, desterrados, las órdenes religiosas se suprimen, se cierra la boca a los sacerdotes y se les impide que ejerzan su ministerio.

Por una parte, se prohíbe educar a la juventud en el espíritu de la Iglesia, a fin de que el pueblo no se consolide ya en los principios de la religión; por otra, a fin de impedir que no se formen fieles y capaces servidores del altar. Para aniquilar el glorioso nombre de Dios, se roban los bienes que le están consagrados; el más alto dignatario de la Iglesia se encuentra cautivo, a fin de que no pueda, aunque despojado de todo, gobernar libremente la Iglesia con arreglo a sus fuerzas. Todo esto, venerable hermano, hace sangrar al corazón, y también desgarrar el nuestro; porque si sentimos la mayor parte de los sufrimientos que os afligen, hasta el punto que vuestra salud se encuentre comprometida por tantas persecuciones, vemos además el mal esparcido por Europa en toda su extensión y también en las demás partes del mundo. Sin embargo, la magnitud del mal y de su extraordinaria difusión. Nos hacen firmemente esperar una pronta libertad. Porque si Dios, cuando quiso salvar al mundo, permitió tantas perverdades diabólicas, permitió que atacasen con furor a su propio hijo, tenemos motivo para creer que ese mismo Dios, por los esfuerzos desahucados del infierno, prepara una mejora en la situación, prepara a la Iglesia, despojada hoy de todo auxilio humano, un triunfo tal, que al manifestar visiblemente su omnipotencia, obligará a la obediencia a los corazones más orgullosos y empedernidos.

Por lo demás, venerable hermano, Nos dais pruebas de vuestro amor, tanto más preciosas, cuanto que os veis abrumado de cuidados; cuanto que lo sacrificáis todo generosamente, hasta vuestra vida, a los deberes de vuestro ministerio; cuanto que combatís con gran fuerza y denuesto en favor de la Iglesia. Por eso es tanto más vivo nuestro deseo de que recobreis pronto vuestra salud. Los presentes de vuestros diócesanos que Nos habéis enviado Nos han obligado a admirar vuestra ardiente caridad, pero también despertan el sentimiento de que esos mismos hayan sido hechos por los mismos que se ven afligidos con tan rudas pruebas por todos lados.

R. cibus, pues, la seguridad de nuestro profundo reconocimiento, tanto vos como vuestro clero y vuestro pueblo, por quienes rogamos fervientemente a Dios, a fin de que les infunda el mismo espíritu que a su pastor, y la misma constancia en el peligro en que se hallan. ¡Ojalá Dios os conceda a vos y a ellos esa perseverante unión que destruye y agota todas las fuerzas de los adversarios, a fin de preparar a la justa causa un nuevo triunfo y a la Iglesia una nueva gloria! Entre tanto, os damos a vos y a vuestros dos arzobispos, nuestra bendición apostólica, como prenda de la gracia de Dios y como prueba de vuestro particular afecto. Dado en Roma, en San Pedro el 3 de Setiembre de 1873, año 23.º de nuestro pontificado.

Pío IX, Papa.

NOTICIAS DE CARTAGENA

Continúa el bombardeo de Cartagena, sin que ocurra novedad particular en la plaza ni en los sitiadores.

Un telegrama que ayer se recibió del campamento de la Palma, dice así:

«A las diez y 35 mañana.—Con objeto de economizar los proyectiles de 16 centímetros y mantener en continua alarma al enemigo, dispuse la noche pasada un reconocimiento sobre la plaza y se situó una batería de batalla en el Cabezo de Felipe, desde donde hizo 128 disparos a la puerta de San José y barrio de Santa Lucía, contestando muy débilmente la plaza y los castillos de Galera y Alatala.»

Con fecha 3 de Diciembre nos escriben de Herrerías:

«El fuego sigue hoy, aunque con menos intensidad que los días anteriores, por parte de las baterías sitiadoras; la plaza tampoco ha hecho grandes disparos; sigue hundiendo la ciudad, y sigue su muralla entera y la bandera de la insurrección tremolando en sus cinco castillos, sin que se haya apagado el fuego ni siquiera de uno de ellos; que Dios se apiade de tantos desgraciados como lloramos nuestras ruinas!»

Lo único notable que hay hoy, es que la escuadra hace seis días se halla en Alicante y los insurrectos salen con el remolcador a las inmediaciones del puerto, y han tomado en estos días unos quinientos sacos de arroz. En el de hoy el vapor Darro, armado por los insurrectos, ha salido al mar, y en el cabo de Palos han desembarcado, junto a la misma torre, en el sitio llamado del Rincón, ha cogido más de trescientos carneros, propiedad de D. Leandro Madrid (de Cartagena), y se los ha llevado.

Con la misma fecha escriben a La Correspondencia las siguientes cartas:

«Pormán 3 Diciembre.

Esta mañana temprano ha salido de Cartagena el vapor Darro, y frente a este puerto ha hecho prisioneras, las tripulaciones de siete barquillas pescadoras, reuniendo unos veinte marineros, con todas las provisiones y pesca que en las mismas había. Ha dejado en libertad a los viejos y a los niños. Se conoce que los insurrectos necesitan marineros, que adquieren de esta manera con la mayor impunidad.»

«La Unión 4 Nueva mañana.»

El fuego principió vivo ayer mañana. De diez a una lento, de una a dos vivo, de dos a cuatro lento, y de cuatro a cinco pausado un intermedio.

A las dos y media llegaba yo con unos amigos a Cabezo Ventura, en el mismo sitio donde ha pocos días una granada hirió a varios curiosos, y a poco tiempo de estar allí ha estallado una a unos treinta metros de distancia.

Desde este sitio hemos divisado a Cartagena, sus fuertes, el mar, los palos de los buques insurrectos y varias de nuestras baterías con sus inmensas columnas de humo. Dentro de la plaza, a nuestra derecha, se distinguía una vez, incendio. El estallido del cañón se dejaba oír de vez en cuando, con sus ecos interminables que movían la bóveda celeste. De pronto todo quedaba en el más profundo silencio, hasta que la sinistra luz de un fogonazo nos anunciaba un próximo estallido.

Nuestra ansia nos llevaba curiosos a fijar la mirada donde había podido producir el estrago y la muerte, y véamos la nada de polvo rojo que el proyectil levantaba en los fuertes enemigos. Estos han tirado muy poco. San Julián completamente mudo. De los nuestros la batería que más ha disparado ha sido Ferriol ó Leona, que hacia ciertos disparos sobre los castillos de Despenaperros y Los Moros, que solo tienen en pie un cañón cada uno, y me han dicho que esta tarde han subido un cañón Barrios de los de los buques a cada uno de estos castillos.

De Cabezo Ventura, pasando por el hospital de sangre de este nombre, donde hoy a las cinco de la tarde no había entrado ningún herido, nos hemos dirigido por Roche, que está a media legua de Cartagena, y pasado por un sitio sumamente peligroso, a Asomadero del Garbanzal, desde donde hemos visto ponerse el sol y presenciado multitud de disparos.

Las crestas de los montes estaban llenas de curiosos.

Se veía a nuestros soldados montar nuevas baterías y transportar municiones. Dentro, gran desconcierto y malísima puntería.

A la hora de cerrar esta carta se oyen pocos disparos.

De otra carta que al mismo periódico dirigen de Alumbres, con fecha 2, entresacamos por lo curioso estos párrafos:

«Todos los días inventa D. Roque algo nuevo: anoche soñó con los catalanes y hoy dijo a sus gentes que Barcelona era ya un cantón. El entusiasmo creció por el momento, donde hoy a las cinco de la tarde no había entrado ningún herido, nos hemos dirigido por Roche, que está a media legua de Cartagena, y pasado por un sitio sumamente peligroso, a Asomadero del Garbanzal, desde donde hemos visto ponerse el sol y presenciado multitud de disparos.

Ayer fusilaron a dos voluntarios.

No sé a quién de fuera se le ocurrió avisar que D. Roque cobraba 10.000 rs. mensuales; pero es lo cierto que la noticia ha producido su efecto, y algunos de los muchos que desean un pretexto para tirar las armas, están preparados a armar una marimorena con este motivo.»

Las conferencias y las entrevistas han estado ayer a la orden del día. Nunca como ahora puede decirse con razón «junta de rabadanes...» La oveja es la república del señor Castelar. En España hay tantas clases de repúblicas como republicanos. La del Sr. Salmerón no es enteramente la del Sr. Pi. Tampoco la de este es igual a la de Contreras. Pero todas se parecen en que ninguna es buena, en que todas son incapaces de darnos paz, orden y justicia. La otra república, la unitaria, la que patrocinan vergonzosamente los constitucionales de las exclusiones, esa se diferencia de las demás en que es peor que todas. Al menos los federales benévolo y los intrínsecos se sabe lo que quieren y a dónde van; pero los monárquicos sin monarca, los merodeadores políticos no van a ninguna parte, van ellos mismos; no hay solución que les agrade como ellos no sean la persona que hace, aún cuando el país sea

siempre la persona que padece; no saben conjugar más que el verbo mandar.

Volviendo a las entrevistas, ayer conferenciaron el marqués de la Habana y el Sr. Castelar; éste con el presidente de la Asamblea; el ministro de Estado con el Sr. Sickles.

¿Sobre qué?

Lo natural es que las conferencias hayan versado sobre el lastimoso estado del enfermo.

Las noticias de crisis circulan con insistencia y aun se asegura que será imposible conjurarla, pues el Sr. Mañónave, que ha sido el que la ha iniciado, pone por condición para continuar en el ministerio el que se proceda inmediatamente a las segundas elecciones.

Los Sres. Salmerón y Castelar, lejos de venir a un acuerdo, se encuentran cada vez más distantes.

El Consejo de ministros se separó anoche sin tomar ningún acuerdo y dejando aplazada la cuestión para hoy.

El Sr. Castelar desea, y hace esfuerzos para conseguirlo, que el ministerio se presente a las Cortes tal como se halla constituido.

He aquí los términos en que El Diario Español reseña los Consejos de ministros que han tenido lugar a consecuencia de los acuerdos tomados por la comisión permanente de la Asamblea:

«La situación sigue agravándose, y los que ayer eran anuncios de disidencias entre el presidente del Poder ejecutivo y el de la Asamblea, hoy ya son indicios de crisis, siendo opinión muy generalizada que la existencia del ministerio plegia.»

Aunque los ministros habían celebrado ayer tarde un Consejo, por la noche volvieron a reunirse, y tuvieron una importantísima deliberación desde las diez hasta la una de la madrugada, en que terminó este segundo Consejo.

Todo el mundo conviene en que los asuntos que se trataron fueron de gran importancia, en que la discusión fue larga y detenida, y en que no resultó tan perfecto acuerdo como fuera de desear.

El objeto principal de la discusión fue la cuestión de elecciones, que no presenta un aspecto muy satisfactorio para el Gobierno, por consecuencia de los acuerdos tomados en la comisión permanente, y de los cuales en otro lugar nos ocupamos.

No se adoptó ninguna resolución definitiva, pero según parece, alguno de los ministros sostuvo que el Gobierno no debía someterse a las imposiciones de la Mesa de la Asamblea, que le pide levante el estado de sitio en toda España, antes de proceder a las segundas elecciones. La actitud del Sr. Mañónave, que según nuestros informes fué el que en términos energéticos protestó contra las ingerencias de la comisión permanente, inició la crisis en el seno del ministerio. Nada se acordó acerca de este particular, aplazándose el continuar estas deliberaciones para el Consejo de hoy.

Dice uno de nuestros colegas que el Sr. Castelar hizo grandes esfuerzos para convencer a sus compañeros de la inconveniencia de una modificación ministerial en las presentes circunstancias.

Creemos que la crisis podrá conjurarse, pero nosotros no nos atrevemos a asegurarlo, si bien deseamos que nuevas complicaciones políticas no vengán a agravar la situación ya de suyo gravísima.

Parece positivo que en Cuba se habían suscitado no pequeñas dificultades para la ejecución del convenio, hecho entre el Gobierno español y el de los Estados Unidos, respecto a la cuestión del Virginius, y que era muy grande la agitación que reinaba en la Habana con este motivo.

El último telegrama que el Gobierno recibió en la madrugada de ayer, parece que da esperanzas de que no llegará a provocarse un conflicto que, en las actuales circunstancias traería consecuencias funestísimas. Las dificultades que los españoles de Cuba oponían, se cree que no serán tan graves como en un principio se temió, y el patriotismo de aquellos dignos españoles podrá al fin desvanecerlas.

Un telegrama recibido de Nueva York confirma también esta esperanza tranquilizadora. Dice así:

«NUEVA-YORK 3.—Según telegramas de la Habana, disminuye al notablemente la agitación. Una alusión del capitán general, Sr. Jovellar, aconseja la calma.»

Otro de la Agencia Fabra, recibido también ayer, confirma la anterior noticia y está concebido en estos términos:

«NUEVA-YORK 4.—Se ha publicado en la Habana un manifiesto firmado por los principales voluntarios españoles de Cuba, aconsejando obediencia a las autoridades y confianza en el capitán general Sr. Jovellar.»

Circulan varias combinaciones ministeriales con motivo de haber sonado la palabra crisis.

Se ha dicho que el Sr. Mañónave pasaría a Fomento y entraría en Gobernación el señor Gil Berges. Se ha dicho también que el señor Carvajal pasaría a Gobernación. No hay nada

definitivo. La solución que, según dice un colega, apoyará el Sr. Salmerón con preferencia a cualquier otra, es la de un ministerio presidido por el Sr. Palanca.

La otra combinación que se anuncia como más probable, porque es la del centro y la izquierda, es la siguiente:

Pi y Margall, presidente y Gobernación. Hacienda, Benítez de Lugo. Ultramar, Lafuente (D. Romualdo). Guerra, Socías ó Hidalgo.

Marina, Anrich.

Fomento, Suñer.

Gracia y Justicia, Pérez Costales.

Estado, Estévez.

Capitán general de Madrid, Hidalgo, en el caso de no entrar en Guerra.

A propósito de esta candidatura dice El Diario Español:

«Un ministerio por el estilo era lo único que faltaba para consumar la ruina y la muerte de España. Tras de él vendría naturalmente el establecimiento de los cantones, regidos por el modelo del de Cartagena, la pérdida de las Antillas, y en último término, la victoria del carlismo.»

Por horrible que sea la perspectiva de tantos males, es necesario irse habituando a ella, porque un ministerio Pi tiene grandes probabilidades.

¡Pues avisados estamos!

El general Martínez Campos «debió salir anoche» para encargarse del mando de Cataluña.

La Correspondencia cree cierta la noticia de que el Sr. Figueras va a ser nombrado representante de España en los Estados Unidos. Ya se salvó el país.

En los círculos políticos se decía ayer tarde que el Gobierno piensa levantar la suspensión de garantías en la provincia de Madrid.

¿Cuándo?

En el acuerdo adoptado ayer tarde en la reunión de la Mesa del Congreso, tomaron parte siete votantes, cinco en pró y dos en contra, habiéndose abstenido el Sr. Díaz Quintero.

La Gaceta publica el parte detallado de la acción de Monte-Jurra, dado por el general Moriones.

Nuestros lectores tienen ya noticia exacta de este hecho de armas, y no publicamos el parte para dar lugar a otros materiales más del momento.

El telegrama nos comunica una nueva y honda pena que affige a los señores duques de Montpensier, y de rechazo a la familia real de España. Nos referimos al fallecimiento de don Fernando de Orleans, primogénito de los señores duques, cuya salud era delicada mucho tiempo hace.

Esta desgracia será vivamente sentida en España.

El ayudante de Marina en Torrevieja, en telegrama, de ayer a las once y diez de la mañana, participó al ministro de Marina haber visto cruzar cuatro fragatas con rumbo a Poniente, que cree sea la escuadra pasando el fondoadero.

No es el general Pavía, sino el Sr. Zavala a quien el Consejo de ministros ha acordado nombrar general en jefe del ejército de La Palma, en reemplazo del Sr. Ceballos.

Hasta aquí toda la prensa está conforme, pero respecto a si el general Zavala acepta ó no el mando del ejército sitiador de Cartagena, difieren nuestros colegas. Nosotros también hemos oído que se negaba a admitir el cargo que se le confía, pero acaso los ruegos de los amigos del Gobierno logren vencer su repugnancia.

Dice un colega que probablemente el Virginius marchará a Puerto-Rico, en donde será entregado a los Estados Unidos.

La Mesa de las Cortes ratificó en su reunión de ayer la parte principal de los acuerdos que tomó en la sesión anterior é introdujo en otros algunas modificaciones que no carecen de importancia.

Después de adoptar la forma en que han de ponerse en conocimiento del Gobierno esos acuerdos, ha resuelto limitar a seis días el plazo para admitir las reclamaciones de los diputados que no crean haber incurrido en incompatibilidad; dejar al Gobierno la fijación del plazo en que deban verificarse las elecciones, y signi-

ficarle la conveniencia de que se levante el estado de sitio en los distritos en que haya que convocar los comicios. La comisión principal hoy a discutir los casos de vacantes, uno por uno.

La Liberté publica el 1.º última hora el siguiente telegrama de la Habana, cuyo contenido está de acuerdo con noticias que hemos adquirido por diferente conducto:

«Nueva-York 30 Noviembre.

«Las autoridades de la Habana han telegrafado a Madrid pidiendo al Gobierno que espere el protocolo que demuestra la legalidad de la captura del Virginius. La población y la prensa de la Habana se oponen a la restitución de este buque. Reina grande agitación y los preparativos de defensa continúan en la mayor escala.»

A continuación inserta el diario francés otro despacho también de Nueva-York, concebido en estos términos:

«El New-York 1.º de Diciembre.

«Mr. Robeson, ministro de Marina, anunció un informe oficial, que todos los buques de guerra disponibles están listos para el servicio activo. Una poderosa escuadra de monitores y de buques de guerra se encuentra ya reunida en Key-West.»

Las noticias de Cuba recibidas ayer presentan las cuestiones conocidas del Virginius en el mismo estado de gravedad que tenían. El buque, que ya había bastante agua al ser aprehendido, se está yendo a pique, según se asegura con referencia a un despacho recibido en el ministerio de Marina; y por lo que hace a los prisioneros, se dice que las autoridades muestran repugnancia a arrostrar las responsabilidades que pudieran traer el conflicto que temen se suscite al intentar la entrega. No damos nada de esto como hechos ciertos, cuya autenticidad podamos garantizar, sino como simples rumores.

Dos reuniones de republicanos federales se celebraron anteanoche en Madrid, a las cuales los intrínsecos dieron gran importancia. De una de ellas, de la que tuvo lugar en el Casino, da cuenta La Igualdad en los términos siguientes:

Anoche celebró una importante reunión el Casino-Ateneo republicano federal de Madrid bajo la presidencia del Sr. Pi y Margall, y con asistencia de un número considerable de republicanos, entre los que se veían muchos diputados constituyentes.

El Sr. Pi pronunció un patriótico y levantado discurso encareciendo la unión del partido republicano y desarrollando la buena doctrina federalista, esto es, que la federación debe hacerse por las Cortes soberanas, y de ninguna manera por el sistema de la fuerza empleada por los cantonales, que el orador combatió energicamente.

Hicieron uso de la palabra varios oradores, y se acordó celebrar frecuentes reuniones para tratar los asuntos de interés para la patria y para el partido.

De la otra reunión, celebrada en el distrito de la Latina, publicamos los siguientes pormenores:

«En virtud de acuerdo tomado en la reunión celebrada por la junta republicana federal del distrito de la Latina con asistencia de las juntas de los barrios, se ha presentado al alcalde primero de esta capital una comisión encargada de pedirle en nombre de las mismas que el ayuntamiento haga uso del derecho que le conceden los artículos 34, 35 y 36 de la ordenanza que para la Milicia acaba de publicarse, y que reclame contra cualquier disposición que se oponga al cumplimiento de lo que es una ley votada por la Asamblea constituyente.

Los citados artículos, cuyo cumplimiento desean las juntas de nuestro partido, disponen: el primero que la Milicia, debe dar guardia cuando el ayuntamiento lo crea necesario en las mismas casas consistoriales ó en el sitio que el mismo señale como más conveniente para la seguridad del vecindario; el segundo, que debe dar las patrullas necesarias para mantener el orden público; y el último, que dicha Milicia concurre a las funciones públicas en que deba haber fuerza armada a juicio de la autoridad municipal.»

De Versalles, con fecha 1.º del corriente, dan las siguientes importantes noticias:

Algunos diputados se proponían pedir en la sesión de aquel mismo día que se pusiera a discusión el presupuesto; pero consultados los individuos de la comisión, han contestado que hasta el lunes siguiente no podría empezar esta discusión y se cree que así se habrá acordado.

La comisión de instrucción primaria acaba de reunirse, y había decidido pedir, que se pusiera a la orden del día el contraproyecto presentado por M. Ernoult.

Decididamente la extrema derecha declarará la guerra al gobierno: hace dos días que el ministerio está procurando crearse una mayoría con la parte más moderada del centro izquierdo, y las negociaciones en este sentido se conducen con la mayor actividad; pero esta fracción exige una modificación en la ley sobre nombramiento de alcaldes; quiere además que la prensa no se someta a un régimen excepcional, y pretende, por último, estar representada en el Consejo por dos ministros al menos de su

intendente general del ejército, fueron entonces sucesivamente llamados para exponer el balance de nuestros recursos alimenticios de todas clases. Resultó de esto, que haciendo todos los esfuerzos imaginables, teniendo todos los recursos de la ciudad con los de la plaza y los del ejército, reduciendo la ración diaria de pan a trescientos gramos, racionando los habitantes de la ciudad, consumiendo las reservas de los fuertes y reduciendo la harina cuanto fuese posible, sin exponerse a comprometerse la salud pública, sería posible vivir hasta el 20 de Octubre, inclusive, comprendiendo en esto los dos días de galleta que los soldados tenían en sus mochilas.

La ración de carne de caballo debía elevarse primero a seiscientos gramos y subir después hasta setecientos cincuenta; sacrificando todos los caballos vista la imposibilidad de alimentarlos de otro modo que con un pasto casi ilusorio, y la mortandad en esos animales, hacia cada día espantosos progresos.

El general Coffinières declara en seguida que el estado sanitario estaba gravemente comprometido dentro de la plaza de Metz, tanto por la acumulación de 19.000 heridos ó enfermos, como por la falta de medicamentos, de camas, de locales y abrigo, así como por la insuficiencia del número de médicos.

Las relaciones de los médicos jefes hacen constar que el tifus, la viruela y la disenteria y toda clase de enfermedades epidémicas comenzaban a invadir los hospitales y a esparcirse por la ciudad.

La debilidad causada por la media alimentación que estaban reducidos, no podía menos de aumentar estas causas mórbidas.

estaba distante de ser imposible; pero dejando al consejo empeñarse en las negociaciones, cuando con una sola palabra hubiera revelado su completa inutilidad, el mariscal ha tomado la responsabilidad de las fatales consecuencias de las decisiones de dicho consejo.

No hay necesidad de insistir en el carácter de esta deliberación, en el que se ve a un general en jefe declinar sus deberes al dejar a sus segundos el cuidado de decidir de la suerte del ejército que manda, é inducirles, sin saberlo, hacia unas negociaciones que sabe de antemano debían ser desgraciadas.

Báizmen de las resoluciones del consejo.—Pero es deber de la instrucción examinar detenidamente cada uno de los puntos sometidos por el mariscal a la apreciación de sus segundos y el valor de los motivos que determinaron la solución.

La situación militar se resume, dice el proceso verbal, en los puntos siguientes:

1.º «Debe el ejército sostenerse en Metz hasta el agotamiento completo de alimentos? Este punto está resuelto afirmativamente por unanimidad, en razón a que la presencia del ejército en Metz, retiene un ejército enemigo de doscientos mil hombres, del que no hay posibilidad de disponer para otro sitio, y a que, en las disposiciones en que se encuentra la plaza, el mayor servicio que el ejército del Rhin puede prestar al país, es el de ganar tiempo y permitirle organizar la defensa en el interior.»

El mayor servicio que el ejército podía hacer al país, era atravesar las filas enemigas, costase lo que costase, pues había una necesidad urgente de com-

estaba distante de ser imposible; pero dejando al consejo empeñarse en las negociaciones, cuando con una sola palabra hubiera revelado su completa inutilidad, el mariscal ha tomado la responsabilidad de las fatales consecuencias de las decisiones de dicho consejo.

das con el príncipe Federico Carlos; las proposiciones que el caballero Rénier, al decirse autorizado por la Emperatriz, le había hecho con el asentimiento de M. de Bismarck, la misión y la partida del general Bourbaki, la carta dirigida al general Stiche, el silencio guardado luego por el gobierno alemán y por la Emperatriz, señal segura del mal éxito de las negociaciones emprendidas. En fin, el mariscal declara de una manera absoluta que no ha recibido comunicación del interior, y guarda silencio acerca de la existencia de grandes provisiones de víveres en Thionville y en Longwy.

No había, pues, duda, en presencia de las cartas de los jefes de los cuerpos, de que la mayoría del consejo estaba enterada anteriormente de las medidas de aplazamiento; únicamente el mariscal Le Bonf ha opinado por una lucha inmediata; el general Ladmirault había usado el lenguaje de un soldado; pero no tenía gran confianza en el éxito de una tentativa de salida. Esta opinión, así como la del mariscal Le Bonf, no fueron comunicadas al consejo por el mariscal; era terminante, antes de dar principio a toda discusión, que se iba a adoptar el camino de las negociaciones.

Si el mariscal Bazaine hubiera hecho conocer desde un principio a sus segundos, que sus tentativas personales de negociaciones habían fracasado, les hubiera inclinado a las resoluciones más energicas. Hubiesen comprendido que quedaba aún abierto un camino de salvación, combatir en el campo. La actitud energética del ejército durante el día 7 de Octubre, probaba que el éxito de semejante tentativa

«Le hace constar que las ambulancias y los hospitales estaban llenos; que en las habitaciones de los habitantes existían aún recogidos cerca de 2.000 enfermos ó heridos; y en conclusión que de haber un nuevo número considerable de heridos, sería imposible desde el principio su instalación y perjudicial en alto grado a la salud pública.»

«Expuesto esto acerca de la situación de nuestros recursos alimenticios y siendo conocido por todos los miembros del consejo el estado sanitario, vamos a pasar al examen de la situación militar.»

«Después de la lectura dada en consejo de la relación de su excelencia el mariscal Canrobert, jefe del sexto cuerpo de ejército, de la del general Coffinières, jefe superior de Metz, de la del general Desvaux, jefe provisional de la guardia imperial, la situación militar se resume en los siguientes puntos:

1.º «Debía sostenerse en Metz el ejército hasta el agotamiento completo de los alimentos?»

2.º «Debía seguirse haciendo operaciones alrededor de la plaza para procurarse víveres y forraje?»

3.º «Se podía entrar en negociaciones con el enemigo para tratar las condiciones de un convenio militar?»

4.º «Debía intentarse la suerte de las armas y tratar de franquear las líneas enemigas?»

El primer punto está resuelto afirmativamente por unanimidad en razón a que la presencia del ejército en Metz retiene allí un ejército enemigo de doscientos mil hombres, del que no hay posibilidad de disponer para otro sitio, y a que, en las disposiciones en que se encuentra la plaza, el mayor servicio

fracción y un número igual de subsecretarios de Estado. Con estas condiciones no es posible que el gabinete pueda realizar su propósito. El centro izquierdo continúa bajo la dirección de M. Thiers; el grupo de Casimiro Perier podrá disgregarse, pero es poco numeroso para proporcionar el apoyo necesario, sobre todo, si los partidarios de la apelación al pueblo se abstienen, como parece que intentan.

El mismo día de la fecha se iba a proceder a la elección de un secretario de la Asamblea en reemplazo de M. Desjardins, y a esta votación se le daba cierta importancia en el sentido de que permitiera a los partidos contar sus fuerzas.

M. Turquet ha declarado que la interpellación de M. Lamy, de que en otro lugar nos ocupamos, se mantiene; pero como los escrutinios ocuparán casi toda la sesión, es verosímil que se aplazará para el día siguiente, ó que se discuta al fin de la sesión.

Asegúrase que M. Julio Grevy retira su candidatura para individuo de la comisión de las leyes constitucionales.

Una subcomisión de la octava sección, compuesta de los Sres. Ducaud, Bidard y conde de Legge, ha empezado a examinar la elección del general Sausier por el departamento del Aude, habiéndose suscitado una viva discusión con motivo de algunos despachos dirigidos por los Sres. Caillaux y Villain acerca de la proposición Philippoteaux.

M. Lamy acaba de anunciar en los pasillos de la Cámara que el gobierno se ha manifestado dispuesto a que se discuta la interpellación sobre los estados de sitio, habiéndose ya inscrito para usar de la palabra los Sres. Julio Ferry, Le Royer, Lockroy, Millaud y Perrin.

Es inexacto que M. Fournier vaya a Washington y respecto al nombramiento del marqués de Noailles para el cargo de embajador en Italia está ya firmado, y ha sido muy bien acogido en la corte de Víctor Manuel. Es más que probable que muy en breve regresará a París el caballero Nigra, embajador de Italia.

Dícese además que esta mañana ofreció el ministro de Estado la embajada de Londres al duque de la Rochefoucauld-Bisaccia, quien ha pedido veinticuatro horas de término para decidirse, pero sus amigos de la extrema derecha parecen que fustigan vivamente en que desline la oferta, en atención a que tienen el propósito de hacer de la ley sobre nombramiento de alcaldes una cuestión de confianza en el duque de Broglie y votar en contra.

A última hora se asegura que se ha conseguido que el duque de Bisaccia no acepte la embajada.

La ley sobre la prensa que debe presentarse en breve al ministerio, parece que no es otra cosa que la reproducción de la de 1852.

Háblase aquí especialmente de una comisión compuesta de doce miembros, nombrada por el poder ejecutivo, encargada de conceder las autorizaciones que se piden.

El 1.º del corriente era el día señalado para que M. Lamy explanase en la Asamblea de Versalles su interpellación sobre el mantenimiento del estado de sitio en París y en más de cuarenta departamentos. Sabemos de antemano, dice a este propósito un diario de la capital de Francia, todo cuanto M. Lamy podrá decir: el estado de sitio es un régimen que ya no tiene razón de ser; han desaparecido las circunstancias que lo hicieron decretar, y que se dieron lugar a que se mantuviera; la paz pública no está amenazada en ninguna parte; por tanto nada hay que se oponga para que el Gobierno se desmarque y salga del estado excepcional para entrar en el derecho común. Todas estas consideraciones son, a juicio del periódico, que aludimos, perfectamente justas, y se asociaría a ellas el orador de la izquierda hubiera escogido mejor oportunidad de presentarlas, pero no le parece conveniente, y tiene razón que le sobra el periódico parisense, que se suscite obstáculos al gabinete en el momento mismo en que este va a presentar un proyecto de ley sobre la prensa. Si M. Lamy estuviera bien inspirado, termina diciendo, en lugar de darsela satisfacción de echar abajo una puerta que está abierta, reservaría sus fuerzas para cuando se ponga a discusión el proyecto a que nos referimos, y no daría motivo para que el gobierno obtenga una fácil victoria. A eso de los nosotros, que no es esa la cuenta de los partidarios de la extrema izquierda en todos los países; lo que desean, lo que procuran por todos los medios, es que haya sesiones borrascosas, que haya escándalo, por más que sepan que han de ser vengidos. De la misma semilla brota el mismo grano.

El Morning Post publica un telegrama de Berlín del 30 del pasado Noviembre, según el cual se ha verificado el duelo entre el feldmariscal Mantouffel y el general Groeben, duelo acaudado durante la guerra franco-rusiana, y aplazado hasta ahora. El general Groeben ha sido gravemente herido en el estómago. La causa de este duelo fue una afrenta hecha al general Groeben por el feldmariscal Mantouffel.

El telegrama no dice si la herida es de arma blanca ó de bala.

Escríben de Roma, con fecha 30 del pasado, que el Rey había recibido aquel día en audiencia solemne al general Krug de Nidda, encargado de participar el advenimiento del Rey Alberto de Sajonia.

Por la noche hubo un gran banquete en el Quirinal al que fueron invitados el enviado de Sajonia, el barón de Kendel y varios altos dignatarios del Estado.

Se confirma el nombramiento del general de Sannaz para el mando del cuerpo de ejército de Sicilia.

Según la agencia de El Jour de París, se decía en Versalles que el duque de Anale iba a imitar la conducta del general Durot, dimitiendo el cargo de diputado: este rumor se relacionaba con una visita que hizo el día anterior el duque de Anale al mariscal presidente, al salir del consejo de guerra.

El mismo periódico anuncia que va a ser prohibida la venta en la vía pública de un diario de París que calificó la ley municipal del duque de Broglie, de un tejido de odiosas monstruosidades.

El último día de Noviembre procedió la izquierda republicana a la elección de su junta directiva y comité, resultando elegidos en esta forma:

Presidente, M. Jules Simon.
Vicepresidente, M. Duclerc.
Secretarios, MM. Sadi-Carnot y Léveque.
Cuestores y tesorero, MM. Charles Rolland, Faye y Amat.

Comité de dirección: MM. Arago, general Billot, Albert Grévy, Magnin, Jules Ferry y Tirard.

De Posen anuncian que monseñor Ledochowski ha enviado a Roma su secretario particular, con el encargo de pedir al soberano Pontífice instrucciones acerca de la conducta que ha de observar en medio de las dificultades que le rodean y las eventualidades que le amenazan.

Las últimas noticias de la Dieta de Poth han descrito por completo el velo que ocultaba el cáncer que corroe a todos los partidos húngaros. Los ministros actuales, representantes del llamado nacional, batidos por sus adversarios, se consideraban como dimisionarios en la fecha de las noticias más recientes, y su retirada del poder no era sino asunto de oportunidad.

El antiguo partido magyar, unido al ultramontano, representado en el barón de Sennyey, llegó hasta presentar su programa de gobierno, proclamando la supremacía de la nobleza y el clero, y por consiguiente el restablecimiento de la antigua monarquía. Esta bandera, levantada con tanto atrevimiento ante la impotencia de los diferentes partidos liberales para constituir una situación definitiva en Austria, será más eficaz que las excitaciones de los jefes del partido nacional para conseguir la unión, que siempre han aconsejado en vano.

Ya se indica que los partidarios del presidente Deak habían expresado a M. Slav, jefe del actual ministerio, la confianza que les inspira y el deseo de que continúe en el poder. Pero M. Slav no creyó oportuno contestar al instante, y hay motivos para creer que se niegue a complacerlos, conociendo, como conoce, la profundidad de los males que afligen a su patria.

M. Ghyzey es también objeto de las esperanzas de las facciones liberales, y M. Ghyzey se ha retirado a la vida privada lleno de disgustos. Falta ver ahora si prescindirá de su resolución y si volverá efectivamente, como muchos creen, a ser diputado y ministro, en cuyo caso aún habrá medios de reorganizar la mayoría parlamentaria.

De todos modos, la situación de Hungría es deplorable en extremo. Las luchas en que se desgarran los partidos pueden sumirlos en la anarquía, y por consiguiente en una completa ruina.

En las principales poblaciones del extranjero se han suscitado a la Ilustración Española y Americana los centros literarios y algunas corporaciones oficiales; pero ninguna de estas en España proteje directa ni indirectamente a la mencionada publicación, a pesar de que tanto nos honra y de que su sostenimiento exige sacrificios cuantiosos, singularmente en las circunstancias actuales.

La Dirección de la nueva plaza de Toros, en vista del estado actual de los trabajos, ha acordado suprimir desde el día 10 del actual todos los permisos que había para visitar las obras, que ando prohibida la entrada al público desde el expresado día.

Según La Constancia, periódico de la Habana, en la acción leída en el departamento Oriental, al mando del brigadier Biscores y punto denominado La Sagra, a pesar de las fuerzas del enemigo considerables, quedó batido y dispersado por completo, después de cuatro horas de combate, causándole más de cien muertos, algunos de los cuales quedaron sobre el campo.

Por nuestra parte tenemos que lamentar pérdidas muy sensibles: cincuenta y cuatro muertos y cuarenta y siete heridos.

A estos detalles aludimos en nuestro número de ayer.

Ayer debió salir para Santander el Sr. Comyn, nombrado representante de España en Londres.

Ha sido nombrado mayor general de artillería del ejército de La Palma, el coronel Sr. Rojas.

Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Pontevedra, el Sr. D. Evaristo Vazquez y Reyes.

Según nuestras noticias, dice La Correspondencia, parece que van a ser embarcados para Valencia o Alicante, 106 prisioneros carlistas que existen en La Palma.

Anteayer debió salir del puerto de Nueva-York para la Habana la fragata blindada Arapiles.

El vapor Beskon, procedente de Cardiff con un cargamento de 1.000 toneladas de carbón para Malta, naufragó en la restinga isleña Oliveira, próximo al puerto de Lage. Se ha salvado sólo un marinero, pereciendo el capitán y 21 individuos.

Anoche celebró la Academia de Bellas Artes sesión extraordinaria para terminar el debate sobre las propuestas de las secciones para las pensiones de mérito de la escuela de Bellas Artes de Roma, y fue aprobada, después de un detenido debate, la propuesta de la sección de pintura en favor del Sr. Navarrete.

Ayer tomó posesión del cargo de delegado superior de la policía judicial D. Remigio Navarro, juez de primera instancia cesante.

El cargo de secretario perpetuo de la Academia Española, que ha desempeñado por muchos años el ilustre Breton de los Herreros, ha recaído por elección reciente en uno de los más antiguos y distinguidos individuos de aquel cuerpo, D. Antonio María Segovia, que ya estaba sustituyendo accidentalmente, porque la salud achacosa del eminente autor dramático le tenía imposibilitado para el trabajo hasta ya algún tiempo.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.
Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, números 321 a 330 de sorteo, carteras números 2.411 a 2.420, a 0.31 a 0.40, 2.441 a 2.450, 2.511 a 2.520, 3.501 a 3.510, 2.551 a 2.560, 6.21 a 30, 6.381 a 30 y 4.181 a 90 de señalamiento.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, anteayer no llovió en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se han recibido los siguientes partes del general en jefe del ejército de Valencia:

«Son las ocho de la mañana. El enemigo ha rotó el fuego más tarde que los días anteriores, pero más nutrido.

Son las dos de la tarde. Desde las diez de la mañana ha disminuido notablemente el fuego del enemigo.

A las ocho y 50 minutos de la noche. Desde mi último parte el fuego del enemigo ha sido muy escaso.

Extracto de los partes recibidos hasta la madrugada de hoy, referentes a la insurrección carlista:

Valencia.—Según parte del capitán general interino, a la una de la madrugada de anteayer se presentó en Villar del Arzobispo un grupo de carlistas armados pertenecientes a la facción Santés, sorprendiendo a varios vecinos conocidos por sus ideas liberales que se hallaban en sus casas, a los cuales amarraron y llevaron a la presencia de dicho cabecilla que se hallaba en Chelva.

Galicia.—Según participa el capitán general una columna del regimiento de Murcia ha batido de nuevo en Camponuevo, partido de Montaña a la partida carlista de Esteban Rodríguez, compuesta de 30 hombres, causando algunos heridos y cogiéndole un prisionero, armas y municiones.

El cabecilla Angel Villar, segundo de la partida de Montaña, ha sido capturado en Irui, ocupándole sus armas.

Castilla la Vieja.—El capitán general participa que el día 3 la columna del capitán de Guardia civil Huerta, compuesta de 80 guardias y voluntarios, ha batido y dispersado en el Pico de la Rionda Leviana una facción de 70 hombres, cuyo cabecilla se ignora.

Cataluña.—El brigadier Salamanca, con cuatro compañías de cazadores de Reus y una de voluntarios, que forman parte de su columna, sorprendió en Caba en la noche del 3 a las facciones de Ramonet, Marcó y Josep, desalojándolas de la población, que se tomó a la bayoneta, y causando ocho muertos, entre los cuales se hallan dos cabecillas, uno de ellos Ramonet del Mas. Se han cogido armas, un caballo, boinas y otros efectos. Por nuestra parte ha habido cinco heridos y seis contusos de rebotes.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 20 de Noviembre, se indulta a Pedro Bordo y Domenech del resto de la pena de siete años de prisión mayor y accesorias que le fué impuesta por la Audiencia de Barcelona en causa sobre homicidio.

Por otro de igual fecha se indulta a Domingo García Lozano de la mitad de la pena de cuatro años de presidio correccional y accesorias que le fué impuesta por la Audiencia de Albalade en causa sobre robo.

Por otro de 22 de Noviembre se indulta a Alejandro Recero del resto de la pena de tres años de prisión correccional que le fué impuesta por la Audiencia de Madrid en causa sobre disparo de arma de fuego.

Y por otro de igual fecha se concede indulto a Juan Valdez López de la mitad de la pena de doce años de reclusión que le fué impuesta por la Audiencia de Madrid en causa sobre homicidio.

En su sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

En la mayor parte de las provincias siguen las operaciones para la organización de la Milicia.

De Barcelona aseguran que en aquella capital ha sido muy bien recibida la noticia de la solución dada a la cuestión del Virginius.

Una partida lauro faciosa de 11 a 12 hombres robó los fondos que conducía el recaudador de contribuciones de Sábena Orense.

Las últimas noticias de Cartagena aseguran que continuaba el fuego; que los proyectiles entre los insurrectos iban escaseando, y que habían llegado a disparar granadas de poco volumen.

En el Ferrol (Coruña) fue capturado por fuerza de Murcia el segundo cabecilla de la facción Montoto, Angel Villar, ocupándole sus armas.

El Imparcial reproduce sin comentarios, y La Iberia hace sobre las al parecer autorizadas declaraciones que contiene no pocas reflexiones, el siguiente suelto que anoche publicó La Correspondencia:

«El Sr. Castelar dijo al suspenderse las Cortes que restablecería la disciplina, y la ha restablecido; que reorganizaría el cuerpo de artillería, y lo ha reorganizado; que aumentaría el ejército, recogiendo con mano firme las reservas, y lo ha aumentado; que impediría, por cuantos medios estuviera a su alcance, nuevos desórdenes, y los ha impedido; que aplicaría con rigor la ordenanza, y la ha aplicado; que daría los mandos militares a generales de todos los partidos, y se los ha dado. Si muchos acontecimientos adversos han contrastado esta política, no han dependido de la voluntad del Sr. Castelar, y en cuanto ha podido los ha evitado. El Sr. Castelar cree que son necesarias otras soluciones para afianzar la república, restablecer el orden y garantizar la libertad, uniéndose a todos los partidos que hicieron la revolución de Setiembre en torno de esas soluciones; y reunidas las Cortes, las sostendrá con la lealtad y con la franqueza acostumbradas.

El origen de las anteriores declaraciones nos garantiza su exactitud.

La relación de méritos que precede es un elocuente síntoma de debilidad; es el grito de socorro dado por el presidente del poder ejecutivo en los momentos mismos en que el acuerdo tomado por la Mesa de la Asamblea respecto a la provisión de distritos vacantes le deja a merced de las veleidades de los diferentes lados de la Cámara, que bullen y se agitan, se juntan y se ensanchan, amenazando siempre la existencia del Gobierno.

La Discusión, sin embargo, se las promete felices, y sin negar que el acuerdo de la Mesa de la Asamblea ha podido hacer que los intransigentes se den aires de vencedores, y confesando que pueden existir pequeñas diferencias entre algunos diputados, concluye con estas terminantes afirmaciones las observaciones que dedica a tan importante asunto en su Crónica política:

«Lo repetimos, pues, ni el Gobierno había hecho cuestión de Gabinete ni indicado siquiera el deseo de que las elecciones parciales se llevasen a cabo en comisión permanente, ni el acuerdo tomado por la comisión para no ser vencido en las primeras sesiones de la Asamblea.

Cualquiera traducción, las anteriores líneas por un reto más ó menos embosado a la política que inaugura la arrogante actitud de la comisión permanente; pero la misma Correspondencia procura atenuar la mala impresión que ha podido producir la tirantez de las relaciones políticas de los presidentes de la Asamblea y del Poder ejecutivo, a cuyo asunto dedica el siguiente suelto, que concluye como el almanaque «La Asamblea sobre todo y laus Deo».

«Algunos colegas hablan de disensiones graves entre el presidente de las Cortes y el del Poder ejecutivo. Estas noticias son exageradas, según nuestros informes. Puede haber entre los Sres. Castelar y Salmerón diferencias de apreciación sobre la marcha política que conviene seguir; pero como todo caso estas diferencias las han de resolver las Cortes, no crean en estos momentos los conflictos que los enemigos del actual orden de cosas vivamente desean. Podemos asegurar que el Sr. Castelar está resuelto a llevar a cabo su programa de Gobierno tal y como lo expuso ante las Cortes y estas lo aprobaron. Por tanto, al reanudar la Asamblea sus sesiones, propondrá con completa lealtad las medidas que considera indispensables para realizar dicho programa, y las Cortes determinarán lo que juzgan más conveniente al país. Esta es la verdad, según nuestros autorizados informes.

Tenemos, pues, pendiente el porvenir de esta desventurada Nación entre la ideología y la filosofía.

¡Dios salve al país!

Se ha recibido un telegrama de Londres, que reproduce con más extensión que el de Washington de fecha 2 de Diciembre que ya nos hacen nuestros lectores, los párrafos del mensaje del presidente de los Estados Unidos referentes a España.

El despacho dice así:

«Londres 4.—Refiriéndose a la cuestión del Virginius, dice el mensaje que el buque fué apresado navegando con bandera americana y en alta mar; el asunto era de graves consecuencias y causó una viva impresión en la opinión pública. Está establecido por los tratados que los buques americanos en alta mar están bajo la jurisdicción del país cuya bandera llevan, y por consiguiente no pueden ser visitados ni molestados por poderes extranjeros sin derogación de la soberanía de los Estados Unidos de América. De acuerdo con estos principios se han hecho las oportunas reclamaciones a España y ha reconocido esta su justicia: la cuestión está en vías de un arreglo satisfactorio y honroso para los dos países.

Los Estados Unidos no han ocultado a España que la esclavitud es la causa principal de la lamentable situación de Cuba, y creen que la paz y la prosperidad serían la consecuencia inmediata de su abolición.

Considera que las ejecuciones de los prisioneros y la captura de un buque americano en alta mar justifican ante la opinión pública el armamento de toda la marina mientras duraban las negociaciones.

Felicitó a España por haber proclamado la libertad republicana, así como por la emancipación de los esclavos en Puerto-Rico y la que está aplazada en Cuba.

Como se ve, el gobierno de los Estados Unidos no escrupuliza en imbuirse en asuntos, como el de la esclavitud, que son de la exclusiva competencia de España; pero en cambio no hay una palabra en el mensaje de Grant que indique que aquel gobierno ha tomado, ni piensa tomar, medidas de ningún género, para impedir expediciones filibusteras como la del Virginius.

Así es que fracasada esta ya se está preparando otra en Nueva Orleans con la misma publicidad y el mismo desdoro que las anteriores.

Hé aquí los detalles que publica El Imparcial sobre esta nueva expedición filibustera:

«Se ha verificado un meeting en Nueva Orleans el día 9 de Noviembre último por los simpatizadores de la insurrección cubana, con objeto de preparar una nueva expedición al mando del titulado general Quesada.

Presidía éste la reunión, haciendo de vicepresidente el general Longstreet. Había en ella una mezcla de gente blanca y de color, predominando, no obstante, la primera. Además de Quesada, el doctor Hava, agente de los insurrectos de Cuba en Nueva Orleans, y otros representantes de dicha causa, asistían al meeting el senador Pinchback, M. Burwell, el coronel James Lewis, el senador Adam, M. Brown, el superintendente de educación del Estado, y otros muchos, además de varias personas del sexo femenino.

Nombróse una comisión de 15 miembros que propuso varias resoluciones encaminadas a reclamar que el gobierno de los Estados Unidos pida reparación al de España por la supuesta ofensa hecha a la bandera americana é indemnización de daños a los que iban protegidos por dicha bandera; que reconociera a los insurrectos de Cuba como beligerantes; que pidiera al Gobierno español que desistiera de la conducta de sus autoridades en Cuba, y en el caso en que dicho Gobierno no accediera a esas reclamaciones, sería llegado el tiempo en que los Estados Unidos, como representantes de la civilización republicana, consideren formalmente si habrían de cortar toda relación con España.

Las resoluciones de la comisión fueron aprobadas por unanimidad.

Habieron en el meeting el titulado general Quesada, quien dijo que estaba decidido a llevar otra expedición a Cuba, el senador Pinchback, M. Burwell, el superintendente Brown y el doctor Hava.

Quien primero respondió a la petición de donativos para la nueva empresa fue una mujer, miss Balm, la cual, adelantándose hacia Quesada, dió a éste un paquete de dinero manifestando que las mujeres quieren contribuir como los hombres a la nueva empresa.

Seguieron otros donativos, recogidos en el acto hasta 7.795 pesetas fuertes. Varias mujeres de las que había presentes, se desprendieron de sus joyas para que fuesen vendidas y aplicado su importe a la proyectada expedición.

M. Lapeyre fué nombrado tesorero para recibir esos donativos, y el meeting adoptó por último una resolución declarando que Quesada merecía la confianza de los simpatizadores de los insurrectos de Cuba.

Los enemigos de España no descanzan un momento. España debe velar por su integridad y su honra y aniquilar a sus enemigos.

El despacho dice así:

«Londres 4.—Refiriéndose a la cuestión del Virginius, dice el mensaje que el buque fué apresado navegando con bandera americana y en alta mar; el asunto era de graves consecuencias y causó una viva impresión en la opinión pública. Está establecido por los tratados que los buques americanos en alta mar están bajo la jurisdicción del país cuya bandera llevan, y por consiguiente no pueden ser visitados ni molestados por poderes extranjeros sin derogación de la soberanía de los Estados Unidos de América. De acuerdo con estos principios se han hecho las oportunas reclamaciones a España y ha reconocido esta su justicia: la cuestión está en vías de un arreglo satisfactorio y honroso para los dos países.

Los Estados Unidos no han ocultado a España que la esclavitud es la causa principal de la lamentable situación de Cuba, y creen que la paz y la prosperidad serían la consecuencia inmediata de su abolición.

Considera que las ejecuciones de los prisioneros y la captura de un buque americano en alta mar justifican ante la opinión pública el armamento de toda la marina mientras duraban las negociaciones.

Felicitó a España por haber proclamado la libertad republicana, así como por la emancipación de los esclavos en Puerto-Rico y la que está aplazada en Cuba.

Como se ve, el gobierno de los Estados Unidos no escrupuliza en imbuirse en asuntos, como el de la esclavitud, que son de la exclusiva competencia de España; pero en cambio no hay una palabra en el mensaje de Grant que indique que aquel gobierno ha tomado, ni piensa tomar, medidas de ningún género, para impedir expediciones filibusteras como la del Virginius.

Así es que fracasada esta ya se está preparando otra en Nueva Orleans con la misma publicidad y el mismo desdoro que las anteriores.

Hé aquí los detalles que publica El Imparcial sobre esta nueva expedición filibustera:

«Se ha verificado un meeting en Nueva Orleans el día 9 de Noviembre último por los simpatizadores de la insurrección cubana, con objeto de preparar una nueva expedición al mando del titulado general Quesada.

Presidía éste la reunión, haciendo de vicepresidente el general Longstreet. Había en ella una mezcla de gente blanca y de color, predominando, no obstante, la primera. Además de Quesada, el doctor Hava, agente de los insurrectos de Cuba en Nueva Orleans, y otros representantes de dicha causa, asistían al meeting el senador Pinchback, M. Burwell, el coronel James Lewis, el senador Adam, M. Brown, el superintendente de educación del Estado, y otros muchos, además de varias personas del sexo femenino.

Nombróse una comisión de 15 miembros que propuso varias resoluciones encaminadas a reclamar que el gobierno de los Estados Unidos pida reparación al de España por la supuesta ofensa hecha a la bandera americana é indemnización de daños a los que iban protegidos por dicha bandera; que reconociera a los insurrectos de Cuba como beligerantes; que pidiera al Gobierno español que desistiera de la conducta de sus autoridades en Cuba, y en el caso en que dicho Gobierno no accediera a esas reclamaciones, sería llegado el tiempo en que los Estados Unidos, como representantes de la civilización republicana, consideren formalmente si habrían de cortar toda relación con España.

Las resoluciones de la comisión fueron aprobadas por unanimidad.

Habieron en el meeting el titulado general Quesada, quien dijo que estaba decidido a llevar otra expedición a Cuba, el senador Pinchback, M. Burwell, el superintendente Brown y el doctor Hava.

Quien primero respondió a la petición de donativos para la nueva empresa fue una mujer, miss Balm, la cual, adelantándose hacia Quesada, dió a éste un paquete de dinero manifestando que las mujeres quieren contribuir como los hombres a la nueva empresa.

Seguieron otros donativos, recogidos en el acto hasta 7.795 pesetas fuertes. Varias mujeres de las que había presentes, se desprendieron de sus joyas para que fuesen vendidas y aplicado su importe a la proyectada expedición.

M. Lapeyre fué nombrado tesorero para recibir esos donativos, y el meeting adoptó por último una resolución declarando que Quesada merecía la confianza de los simpatizadores de los insurrectos de Cuba.

Los enemigos de España no descanzan un momento. España debe velar por su integridad y su honra y aniquilar a sus enemigos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Agencia Fabra.)

LA PALMA 4.—Según noticias de Pormar ha llegado allí la escuadra inglesa. Se esperan los demás buques extranjeros.

La escuadra leal no saldrá ya de enfrente de Cartagena. Recibirá el carbón y las provisiones por medio de trasportes.

Continúa el bombardeo noche y día.

Nuestras bajas son muy pocas, los artilleros están bien parapetados.

Los insurrectos desembarcaron ayer tarde en San Ginés, mar menor, llevando las provisiones que encontraron en aquel punto.

TURIN 5.—La duquesa de Aosta ha entrado en la convalecencia.

VERSALLLES 4.—Asamblea Nacional.

Se eligieron los dos individuos que faltaban para la comisión constitucional, los cuales resultan de la izquierda y del centro derecho. El ministro del Interior, Dr. que de Broglie, contestando a una interpellación que le levantará el estado de sitio tan pronto como exista una legislación regular, capaz de hacer respetar el orden.

Se aprueba una orden del día favorable al gobierno, por 407 votos contra 273.

LISBOA 4.—En la altura del cabo de San Vicente, la fragata de guerra inglesa, *Calliope* ha chocó con el paquete *Hampstead*, que procedente de Lisboa se dirigía al Brasil. A consecuencia de este siniestro se ha perdido el vapor, pero se han salvado los tripulantes y pasajeros.

ROMA 4.—El Papa tiene un fuerte constipado.

En la Cámara de los diputados el ministro de la Justicia y de los cultos contestando a una pregunta, dice que no puede reconocer los curas elegidos dándoles los bienes de las parroquias, pero que no concederá el *placet* a los curas, a los cuales las poblaciones tendrán aversión.

BRUSELAS 4.—El Banco de Bélgica ha reducido el descuento a 5 por 100.

LONDRES 4.—El Banco de Inglaterra ha reducido el descuento a 5 por 100.

NUOVA-YORK 4.—Se ha publicado en la Habana un manifiesto firmado por los principales voluntarios españoles de Cuba, aconsejando obediencia a las autoridades y confianza en el capitán general señor Jovellana.

PARIS 4.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 fran cés 58 30.

El 4 1/2 ídem 83 25.

El 5 por 100 ídem 92 75.

Exterior 18 1/4.

Consolidados ingleses 92 5/16.

En el bolsín se han hecho:

Exterior español 18 1/4.

Interior ídem 14 3/4.

MINISTERIO DE HACIENDA.

INSTRUCCION PROVISIONAL PARA LLEVAR A EFECTO EL ARTICULO 3.º DEL DECRETO DE 2 DE OCTUBRE ULTIMO, POR EL QUE SE CREA UN IMPUESTO TRANSITORIO DE TIMBRE.

CAPITULO PRIMERO.

De la estampación y venta.

